

---

2009

## Historias de Viagras

César J. Herrera

Follow this and additional works at: <https://via.library.depaul.edu/dialogo>



Part of the [Latin American Languages and Societies Commons](#)

---

### Recommended Citation

Herrera, César J. (2009) "Historias de Viagras," *Diálogo*: Vol. 12 : No. 1 , Article 11.

Available at: <https://via.library.depaul.edu/dialogo/vol12/iss1/11>

This Article is brought to you for free and open access by the Center for Latino Research at Via Sapientiae. It has been accepted for inclusion in *Diálogo* by an authorized editor of Via Sapientiae. For more information, please contact [digitalservices@depaul.edu](mailto:digitalservices@depaul.edu).

---

## Historias de Viagras

### Cover Page Footnote

This article is from an earlier iteration of *Diálogo* which had the subtitle "A Bilingual Journal." The publication is now titled "Diálogo: An Interdisciplinary Studies Journal."

*El pene no obedece órdenes de su maestro.  
Tiene su propia mente y funciona a través del estiramiento de la imaginación.*

- Leonardo da Vinci

César J. Herrera  
Revista Contratiempo, NFP

El periódico *The New York Times* publicó una curiosa noticia ocurrida en Madrid: un hombre armado de pistolas plásticas asaltó con éxito una farmacia demandando que se le entregara toda la Viagra que había en stock; el ladrón, quien regresó al establecimiento unas horas más tarde con dos ramos de rosas como muestra de agradecimiento, fue apresado por los policías que justamente llegaban a investigar el robo. Habría que preguntarse qué hay tras esta simpática historia: si se roba por el sexo o si la modernidad nos ha robado el sexo; ¿es éste un simple objeto disponible al mejor postor?, ¿nos ha facilitado la ciencia el ejercicio de una de las más remotas y primitivas conductas humanas o se ha adueñado el mercado de ella?

La virilidad masculina, que según las estadísticas está reducida en más de la mitad de los hombres contemporáneos, ha jugado un papel predominante, quizás en demasía, en el ejercicio de la sexualidad a través de los siglos. Las primeras referencias que se hacen a ella en el mundo occidental aparecen en la mitología griega: Afrodita, diosa del amor carnal y del deseo, llevó una promesa de vida sexual de la que resultaron varios hijos, entre ellos Eros, dios del amor y el erotismo; Hermafrodito, dios símbolo de las emociones masculinas y femeninas; y Priapos, dios de la fertilidad agrícola. Este último era considerado un dios obsceno por haber nacido deforme, enano y provisto de un enorme falo, rasgos que Hera impuso como castigo por los desvaríos pasionales cometidos por su madre.

Como hemos indicado, la sexualidad ejerció un rol primordialmente instintivo en la vida de los primates y del hombre neanderthal en una época donde la conciencia de éste sobre sí mismo apenas se iniciaba. Con el agrupamiento de las hordas el sexo empezó a adquirir una postura "social" que fue definida por la selección de parejas y las consecuencias que el tener hijos desencadenó en estos primeros asentamientos humanos. Muchos siglos después, con el advenimiento de la organización social jerárquica y el desarrollo del conocimiento y la filosofía, los griegos entendieron y promovieron la sexualidad en el contexto del autocontrol como balance entre "el cuerpo sano y la mente sana".

Tras la consolidación del cristianismo y el dominio político ejercido por la Iglesia, el sexo fue condenado como resultado del pecado original, además de considerarse innecesario para la reproducción ya que la manutención de la raza no era una prioridad frente a la inminente segunda llegada de Dios al mundo. Posterior a los sucesos de Constantinopla, la jerarquía católica entendió la procreación como condición obligatoria para la consolidación del

## HISTORIAS

## DE VIAGRAS

Estado, y declaró el sexo una obligación y no una fuente de placer, además de limitarlo al lecho matrimonial.

Durante la Edad Media y el Renacimiento las prácticas sexuales evolucionaron reflejando el natural desacuerdo del hombre con la imposición estatal religiosa de su ejercicio: el disfrute del sexo por placer, la exploración corporal, el homosexualismo y las relaciones extramaritales fueron practicadas bajo la condena no sólo de la Iglesia sino también de la comunidad médica. Con el arribo de la modernidad y el desarrollo industrial se derrumban estas viejas concepciones dando cabida a la *revolución sexual* del siglo XX, hoy diluida en el brutal consumismo que impone el dios dinero.

Es evidente que en el sexo están envueltos múltiples factores más allá de la virilidad, el pene y la cópula; sin embargo, este texto pretende analizar tales aspectos de la sexualidad enfocándose en los motivos y consecuencias que los fármacos contra la disfunción eréctil, la impotencia sexual, han traído a la sociedad contemporánea. Empecemos por recordar que el macho humano es el único mamífero dotado de un órgano sexual sin sostén muscular, óseo o cartilaginoso; para alcanzar la erección es necesaria la activación de señales nerviosas autonómicas (involuntarias) que promueven el crecimiento del pene con sangre proveniente de otras áreas. Por lo tanto, el órgano masculino es flácido en su estado natural y dependiente de irrigación externa para su erección; en otras palabras: no responde a órdenes, ya que tiene mecanismos de activación involuntarios y depende de la salud y buen funcionamiento de otras partes del cuerpo localizadas fuera del aparato genital: las arterias, el corazón y los nervios abdominales.

Los urólogos afirman que la impotencia es causada principalmente por trastornos de salud, como la diabetes y las enfermedades cardíacas, además de dificultades psíquicas tan simples como la depresión o el estrés o tan complejas como los trastornos maníacos. Sea cual sea su causa, en Estados Unidos la frecuencia de la impotencia, el "desencuentro entre el miembro y su dueño", se incrementó de 8 casos por cada mil hombres en 1985 a 25 por cada mil en 1999. ¿Está realmente en aumento esta condición o están los hombres hoy más motivados a reportarla a sus médicos? Estas cifras coinciden con el hecho de que el primer fármaco sintetizado con el único fin de aumentar la erección, Viagra, haya sido lanzado al mercado mundial en 1998 tras haber sido descubiertos sus efectos por pura coincidencia. Hoy día, con otros tres medicamentos ya disponibles para el mismo fin, el mercado de las *viagras* representa unos 2,400 millones de dólares al año. En América Latina Viagra ocupa el lugar número tres de la lista de medicinas más recetadas, y en España se venden un millón de cajas



anuales, lo que equivale a una por cada 17 adultos.

La historia del desafortunado asaltante madrileño narrada previamente no es la única en su género, muchas otras son dignas de mención por su patetismo, trasfondo u originalidad: la compañía farmacéutica Pfizer, productora de Viagra (sildenafil), se vio envuelta en un costoso escándalo legal en varios países donde otras empresas manufacturaron el fármaco sin su consentimiento; se debatía la exclusividad de la patente ya que este medicamento inicialmente fue registrado como tratamiento para la presión arterial. Pfizer no tuvo éxito en sus demandas, y a partir de ahí el sildenafil se promueve en Asia y Latinoamérica bajo múltiples nombres, siendo el más peculiar el de “La Pela”, marca como se vende en la República Dominicana. Curiosamente, hace poco las aduanas francesas incautaron 50 mil cajas de Viagra falsificada proveniente de la India y destinadas a ese país caribeño; un año antes el periódico egipcio *Al Masri Al Yaum* reportaba que la policía del aeropuerto de El Cairo había confiscado el mayor cargamento ilegal de dicho medicamento en Egipto consistente en 1,300 kilos empacados en cajas con la marca de la famosa empresa de cerámica *Cleopatra*. Otra historia que ocupó los titulares del mundo fue la del dictador nigeriano Sani Abacha, quien hace unos años murió súbitamente de un “infarto cardíaco” de acuerdo al informe oficial de las autoridades; múltiples reportajes aparecidos más tarde indicaron que su muerte realmente se debió a una sobredosis de Viagra consumida durante una orgía con tres prostitutas indias.

¿Hacia dónde nos conduce la “revolución” de los fármacos anti-impotencia? Considerando el gran mercado negro de estas medicinas (incluyendo las ventas en Internet, donde tras *googlear* las palabras *buy Viagra online*, aparecen más de 224,000 referencias) y tomando en cuenta los monumentales ingresos de las compañías envueltas, hay evidentemente un interés creado y un mercado que no parece saciarse. Sexólogos y feministas, así como grupos opuestos a la cultura corporativa del mundo occidental, están convencidos de que la *medicalización* del sexo responde a intereses que tanto algunos miembros del sector salud como la industria misma utilizan con fines lucrativos. Habría que preguntarse si han cambiado las expectativas sexuales del hombre como resultado del poder de estos fármacos; si es cierto lo indicado por Nacho Vidal, el más popular de los actores *porn* españoles: “antes había que demostrar, ahora sólo se necesita una píldora...” ¿Están realmente insatisfechos tantos millones de hombres en el mundo? No olvidemos que la frecuencia de divorcios y de infidelidad marital no parece haber cambiado en los últimos años, así como tampoco luce que a las mujeres necesariamente les interese un compañero supermacho sexual, ignorante de sus otras necesidades.

Conozco historias más íntimas que las ya mencionadas, espejos de la tragicomedia que en ocasiones caracteriza las relaciones sexuales en la posmodernidad; historias como la del esposo que solidariamente acompaña a su mujer enferma al médico tras descubrirse una afección cardíaca que requiere una operación de corazón abierto. El miedo, el asombro ante la seriedad de su condición y la congoja natural resultado de su precaria salud se con-juran para que la desafortunada paciente estalle en llanto en pleno consultorio; tras explicar los riesgos del tratamiento y responder preguntas, el cardiólogo abandona la habitación para otorgar privacidad a la pareja. Minutos después se encuentra el esposo en el pasillo contiguo quien le murmura al oído un pedido “sin que nadie se entere”: ¿oiga doctor, no tiene usted algunas muestras de Viagra que me regale?

Compartí una anécdota con un médico amigo que ilustra lo incómodo que resulta la infidelidad descubierta durante el ejercicio de la atención médica: un señor llega al hospital con dolor de pecho varios años después de haberse sometido a un *bypass coronario*; tras recibir los tratamientos necesarios en cuidados intensivos, su condición es controlada para la satisfacción de su abnegada esposa. Ella le pide al cardiólogo una conversación en privado a la cual éste accede; la señora le confiesa que por una u otra razón ya no mantiene relaciones sexuales con el marido desde hace mucho tiempo, aunque para sorpresa suya, revisando la bolsa contenedora de las píldoras que éste tomaba, encontró un pote de Viagra. Más que rabia por la evidente infidelidad del cónyuge, la mujer mostró abnegación y preocupación al preguntarle al médico si tales píldoras eran la causa del mal que le aquejaba.

Viagra no es un afrodisíaco, no funciona si no hay deseo y parece ser útil si hay fantasía; tal es el caso de un señor con serios trastornos circulatorios y a quien nunca le conocí pareja. Un día, mientras discutíamos sus tratamientos me confesó que la había usado sin mi autorización. Ante mi sorpresa, expresó que estaba convencido de que la Viagra no le causaría daño ya que él la usaba solamente para masturbarse.

Estas íntimas historias son desgarradoras porque además de ser reales, de una forma u otra son también símbolo de la soledad de hoy, la que destruye lazos de respeto y lazos de solidaridad; la soledad del machismo que busca alivio en un orgasmo que si bien es real, no por ello es menos vacío e impersonal. La soledad que el mercado pretende combatir al costo de diez dólares por polvo.

**DR. CÉSAR J. HERRERA** Nativo de Santiago, se recibió en medicina por la PUCMM. Hizo internado y residencia de medicina en la Wayne State University, Detroit. Fue jefe de Residentes e Instructor Clínico en la Wayne State University. Es graduado en cardiología de la Universidad Northwestern en Chicago. Es Fellow del Colegio Norteamericano de Medicina y de Cardiología. Miembro Honorario de la Sociedad Dominicana de Cardiología. Director Departamento Ecocardiografía, Hospital Illinois Masonic, Chicago. Profesor Clínico Asistente, Universidad de Illinois, Chicago. Es Pasado Presidente del Capítulo Chicago, de la Sociedad Norteamericana de Ecocardiografía. Ha recibido tres veces el premio de “Mejor profesor del año” otorgado por la residencia de cardiología de su institución. Es editor invitado de 3 revistas de medicina en Estados Unidos. Ha publicado más de 45 trabajos científicos en el campo de la Cardiología Clínica, Ecocardiografía Clínica y Angiografía Computarizada por Tomógrafo. Fue Director de la Residencia de Cardiología, Hospital Illinois Masonic, Chicago por los últimos 6 años. Es miembro del comité de Fuerza Laboral Hispana del Colegio Norteamericano de Cardiología en Washington D.C.

Miembro de la Junta de Directores de la revista cultural *Contratiempo* en Chicago. Ha publicado textos periodísticos, ensayos y crítica de arte y música en numerosas revistas impresas y electrónicas de Estados Unidos, México, Argentina y República Dominicana: *Contratiempo*, *Agenda del Sur*, *La jornada semanal*, *Mythos*, *Ventana abierta*, *Mediaisla*, entre otras. Es autor de *Extrasístoles (y otros accidentes)* (Vocesueltas, 2009) y *e Seducir los sentidos*, colección de ensayos críticos aún inedita. Actualmente trabaja en el libro *Cuaderno de Bitácora*.  
To contact: jochyjh@aol.com

